

Bloque 6. Del comercio internacional a la globalización

Guía para el profesorado

Marco teórico

El capitalismo tiene una permanente e inevitable tendencia a la expansión, tanto dentro de las fronteras de los estados como en el mundo entero. Partiendo de la necesidad de acumulación estudiada en el Bloque 3, se procede a revisar lo que supone la expansión exterior del capitalismo – comercio internacional, inversión extranjera, transnacionales, globalización - y el impacto que ello tiene en las grandes áreas del mundo y en los distintos estados.

Un poco de historia

El capitalismo no nace en el vacío. Todos los pueblos han intentado explorar el mundo que les rodeaba. Los primeros pueblos conocidos en España eran los íberos, griegos, fenicios que buscaban productos (eso sin contar los africanos que debieron llegar aquí cientos de miles de años antes). Vinieron después los romanos, los visigodos, los árabes... Todos los pueblos occidentales son una mezcla internacional. Después están los mercaderes que surcaban los mares buscando negocios – Génova, Venecia -, y el Reino Unido que ya dominaba medio mundo con su Compañía de Indias¹, cuando se descubre América, la Casa de Contratación de las Indias, fundada por los Reyes Católicos en 1503 para gestionar el comercio con las nuevas tierras y el establecimiento de la Carrera de Indias, testimonian el interés económico con los asuntos del exterior. Sin olvidar el comercio de esclavos de los siglos XVI a XVIII entre África y los países dominantes (España, Portugal, Inglaterra, Estados Unidos...) que es otro ejemplo de internacionalización. Es decir, parece que siempre, en todos los pueblos, algunas capas de la población han tenido una amplia visión de los negocios que se podían hacer en otros territorios y que los límites de los estados actuales, que nos parecen permanentes ahora, no son más que construcciones bastante modernas.

La permanente necesidad de expansión del capitalismo no hará más que ampliar y profundizar este sustrato mundial existente. Por eso no es extraño que ya en los albores del nuevo sistema se prestase gran atención a las relaciones con el exterior y a las posibilidades del comercio internacional como acumulador y distribuidor de riqueza. De hecho, ya David Ricardo, importante economista clásico, escribía a mediados del siglo XIX sobre las ventajas del comercio exterior (la teoría del comercio internacional) en una obra clásica que es todavía el referente básico sobre el tema.

¹ East Indian Trading company. Compañía Británica de las Indias Orientales, anterior al siglo XVII

La dinámica básica de expansión del capitalismo y el sector exterior

Sabemos que el capitalismo necesita expandirse siempre, y por lo que se acaba de señalar se desprende que la expansión capitalista siempre ha integrado el ámbito internacional. Los países dominantes siempre han intentado aprovecharse de las tierras poco conocidas, como lo hicieron las repúblicas italianas (XIV-XVI) y España y Portugal desde el siglo XVI. En el último tercio del siglo XIX la Segunda Revolución Industrial transformó la economía de las principales potencias europeas capitalistas, las cuales, aprovechando su superioridad técnica, financiera y también militar, se lanzaron al dominio del resto de mundo. Los países más avanzados - Reino Unido, Francia, Bélgica² principalmente - ocuparon tierras en Asia y África creando imperios coloniales, y controlando países de América latina de otras formas. Lo que significó la explotación económica de los recursos y el dominio político sobre los países colonizados. Las razones principales de esta expansión eran económicas, pues los países europeos tenían necesidad de buscar nuevos mercados donde vender su excedente de producción y necesitaban adquirir materias primas a bajo precio para su industria autóctona.

Había, también otras razones: demográficas – exceso de población en Europa - y la estabilización de las fronteras europeas, que imposibilitaba las expansiones territoriales en el Viejo Continente, lo que obligaba a que las expansiones territoriales se llevasen a cabo en otros territorios. Durante la etapa colonial -1870-1914- se expandieron fuertemente unas relaciones exteriores que permitieron obtener grandes beneficios y facilitaron la propagación del capitalismo industrial en el centro. Eran unas relaciones brutalmente desiguales, con las que no sólo se obtenían grandes ganancias, sino que permitían a los países industrializados estructurar la economía mundial según sus objetivos, conformando el desarrollo de las colonias según los intereses del comercio, las finanzas y la política de las metrópolis. Los países centrales consolidaron su industrialización, mientras se destruía la manufactura existente en las colonias y estas se dedicaban a producir materias primas para el centro, intensificando así *la internacionalización comercial*. Así mismo, se empezó a invertir en otros países y los flujos de capital que se colocaron en el exterior fueron casi tan elevados como ahora: se iniciaba *la internacionalización financiera*. Conjuntamente constituyen el fenómeno del *colonialismo o imperialismo*. Aunque se pueden establecer diferencias entre el colonialismo y el imperialismo, para nuestros objetivos en este tema los trataremos como si fuesen el mismo fenómeno.

Los países del *centro* son los países que se industrializaron primero y cuyas economías dependen de las condiciones que existen en los mismos.

La *periferia* está conformada por los países cuyas economías y sociedades dependen muy sustancialmente de las economías de los países del centro.

Colonialismo/imperialismo conformaron la economía y la sociedad de los países colonizados según los intereses de las metrópolis, lo que condujo al empobrecimiento y subdesarrollo de los países colonizados. Además, las luchas entre las metrópolis por conquistar más territorios, hizo que, a pesar del importante desarrollo económico que experimentaban, se provocaran importantes rivalidades

² El rey Belga Leopoldo II llegó a adquirir el Congo (belga) como propiedad particular que a su muerte legó a Bélgica

entre ellos que, junto con otras causas, condujeron a la primera guerra mundial³, a la que siguió un largo periodo de turbulencias económicas en Europa – la revolución en Rusia de 1917, pérdida, recuperación y de nuevo pérdida del patrón oro, crisis de 1929, fascismo y nazismo, hasta desembocar de nuevo en la II Guerra Mundial.

Tras terminarse esta, los años sesenta del siglo XX fueron de prosperidad para el capitalismo, la internacionalización se intensificó, las grandes empresas de Estados Unidos y algunas del occidente de Europa empezaron a invertir y montar filiales en muchos países, gestionadas desde la empresa matriz. Cada matriz, hoy conocidas como empresas multinacionales o transnacionales, era propietaria y controlaba empresas filiales en varios países. Gradualmente se fueron estableciendo unas grandes áreas de influencia de las empresas más importantes situadas en los países más poderosos, de modo que en el último cuarto del siglo XX se hablaba del control del mundo por la Triada formada por las empresas de Estados Unidos, Alemania y Japón, apoyadas por sus respectivos Estados.

Desde entonces se han profundizado y han variado enormemente las formas en que esta internacionalización tiene lugar, internacionalizando también el consumo y las formas de vida, los acuerdos entre empresas, las nuevas tecnologías y las normas de las grandes instituciones internacionales que han internacionalizado las políticas económicas... de forma que la economía mundial ha pasado a constituir un conjunto tan interconectado que es imposible estudiar ninguna parte de la misma aislada del conjunto de las variables que la engloban. La economía global constituye hoy el marco en el que han de analizarse las actuaciones de las enormes empresas globales, los entes financieros y las economías de los países. A esta economía mundial operando en todo el mundo bajo la égida del neoliberalismo es a lo que se ha llamado *globalización*, que, hasta ahora, es la última etapa de la internacionalización.

Por ello, para revisar el tema de las relaciones exteriores y la Economía lo vamos a dividir en tres aspectos fundamentales: analizaremos primero que supone el comercio de mercancías, después las relaciones internacionales de los capitales financieros, para recoger posteriormente la internacionalización de la producción y terminar con la consideración de la globalización. Todos estos elementos no se dan independientemente, sino que se solapan y refuerzan entre sí dando lugar a estrategias e impactos conjuntos.

El comercio exterior. La internacionalización de las mercancías

La provisión de productos es el aspecto más visible del comercio de los países más industrializados de la primera etapa del capitalismo. Recurrían a otros territorios para enriquecer su sistema de consumo y disponer de las materias primas y el trabajo para las activas manufacturas de los siglos XVIII y XIX (sin olvidar el fenómeno de la esclavitud que proporciono millones de trabajadores no sólo

³ A principios del siglo XX se produjo un importante debate acerca del fenómeno del imperialismo y entre quienes pensaban que eran las rivalidades imperialistas las que conducirían a la I guerra mundial y los que no opinaban así. Desgraciadamente la guerra dio la razón a los primeros

a las tierras de América del Norte sino también a los países europeos). No menos relevante fue la posibilidad de vender productos en los países lejanos. La manufactura y la evolución tecnológica impulsaron un activo comercio, no tanto entre los países sino por medio de los grandes mercaderes y empresas de los países más ricos, que eran los que traficaban con las mercancías de los diversos territorios. David Ricardo legitimó estas prácticas con su teoría del comercio internacional según la cual el comercio entre países, cuando se producía en determinadas condiciones de libertad de comercio y competitividad, permitía mejorar la economía y el consumo de todos los participantes en el comercio. Se inició así una teoría crucial sobre el comercio internacional desarrollada después por multitud de economistas hasta la actualidad, donde a través de múltiples elaboraciones sigue dominando el pensamiento económico convencional respecto al comercio.

Sin embargo, esta teoría olvida deliberadamente un importante número de críticas que se han hecho a sus limitaciones y, sobre todo, a los aspectos concretos que supone el comercio real, así como a sus consecuencias que no se aproximan a las que se desprenden del abstracto tratamiento teórico de la materia. El comercio internacional en el mundo real conduce en general al dominio de los países más atrasados tecnológicamente y con menores salarios por parte de los países más ricos e industrializados. Aunque actualmente se sigue manteniendo como un dogma de la economía que el comercio exterior impulsa la industrialización y el desarrollo de los países más pobres, esto raramente sucede y las condiciones en que se produce ese comercio contribuye a mejorar los negocios de las grandes empresas que establecen filiales en estos países, a mejorar los beneficios de las clases empresariales locales, pero muy poco a mejorar las condiciones laborales y de vida de las poblaciones trabajadoras de esos países⁴. Esta teoría y sus desarrollos ignoran el tema de la diferencia de poder económico y político entre las distintas empresas y países que comercian y sus consecuencias reales, por lo que se puede afirmar que en sí misma, no puede servir de base para la política comercial entre los distintos territorios. Sin embargo, sigue siendo la teoría que preside el

⁴ Un ejemplo es la empresa Nike, a la que se llevó a juicio ya en 1998, pero las acusaciones contra ella se han sucedido desde la década de los 90 cuando distintas organizaciones que luchan por los derechos humanos y de los trabajadores criticaron a la multinacional norteamericana por las condiciones laborales de sus empleados en China, Vietnam, Indonesia o Tailandia, donde Nike fabrica la mayor parte de su ropa y calzado deportivo. (De hecho, tan sólo un 4% de su producción se hace en Estados Unidos). Otros casos: Jornadas de hasta un día entero de duración, trabajo en condiciones insalubres y sueldos míseros. 27 millones de personas en todo el mundo trabajan en las denominadas Zonas Económicas Especiales, conocidas coloquialmente en América Latina y el Caribe como *maquilas*. Estas zonas francas se han extendido por numerosos países latinoamericanos como una forma de atraer inversión extranjera, a partir de ofrecer mano de obra barata y no sindicada, generosos incentivos fiscales y regulaciones laxas. Se estima que a día de hoy existen unas 200 Zonas Económicas Especiales en todo el mundo, donde grandes empresas multinacionales tienen fábricas subsidiarias y cadenas de producción. Las trabajadoras de estas mega factorías textiles en la India, algunas con apenas 15 años de edad, perciben una media, de 1,3 euros al día por jornadas laborales de 68 horas semanales, en un ambiente insalubre y con ausencia de prestación en caso de enfermedad. Estas fábricas suministran productos a grandes firmas de moda internacionales y entre ellas cuatro españolas: Inditex (Zara y Bershka), El Corte Inglés, Cortefiel y Carrefour España.

pensamiento económico sobre la materia porque es la teoría que justifica el comercio que llevan a cabo los entes económicos y los países más poderosos⁵.

Pero el comercio internacional no era la única operación que tenía lugar. Ya se ha señalado que los países industrializados trataron, y lograron, controlar un número importante de países con los que comerciaban convirtiéndolos en colonias suyas. Junto con el comercio de mercancías comienza a practicarse la inversión en los países lejanos, para asegurarse el control de los territorios con los que se comerciaba, dando lugar a lo que ya hemos señalado como colonialismo o imperialismo.

La internacionalización de las finanzas

La internacionalización del capital financiero tiene también lugar desde muy antiguo⁶, pero se ha ampliado mucho en las últimas décadas. Surge de la confluencia de dos elementos, uno de ellos consiste en la desregulación financiera. Tras la crisis de 1929 se regularon los capitales financieros de modo que los distintos Estados supervisaban y regulaban los entes financieros a través de sus respectivos bancos centrales. Pero este control limitaba los créditos que los entes financieros podían conceder, por lo que permanentemente había tensión entre los bancos centrales y la banca privada. Desde los años sesenta del siglo XX los entes financieros fueron descubriendo una serie de elementos que les permitían disminuir ese control (eurodólares, por ejemplo), y cuando en 1971 y 1973 se puso fin al sistema de patrón-cambio-oro que se había fijado en 1944, se produjo una *desregulación financiera* que se amplió con las políticas neoliberales que impusieron Reagan en Estados Unidos y Thatcher en el Reino Unido y que fueron seguidas por todas las instituciones públicas internacionales (FMI, OCDE, UE) y muchos estados. La desregulación financiera ha permitido y permite al gran capital financiero, la realización de operaciones mucho más amplias y arriesgadas.

El segundo elemento está relacionado con las crisis y la permanente necesidad de tener más beneficios del capital. Al disminuir los beneficios por las recesiones y, sobre todo por las crisis, quienes tienen que invertir (especialmente las grandes instituciones financieras) se encuentran que tienen muchos fondos para invertir y pocos sitios de producción real donde el beneficio está asegurado. Para obtener un beneficio tienen entonces que recurrir a las inversiones financieras, es decir, a prestar dinero. El problema de los entes financieros es encontrar lugares que les proporcionen los beneficios necesarios para satisfacer a los enormes capitales de que disponen. El problema no es que no hay dinero, sino que este tiene que producir beneficios.

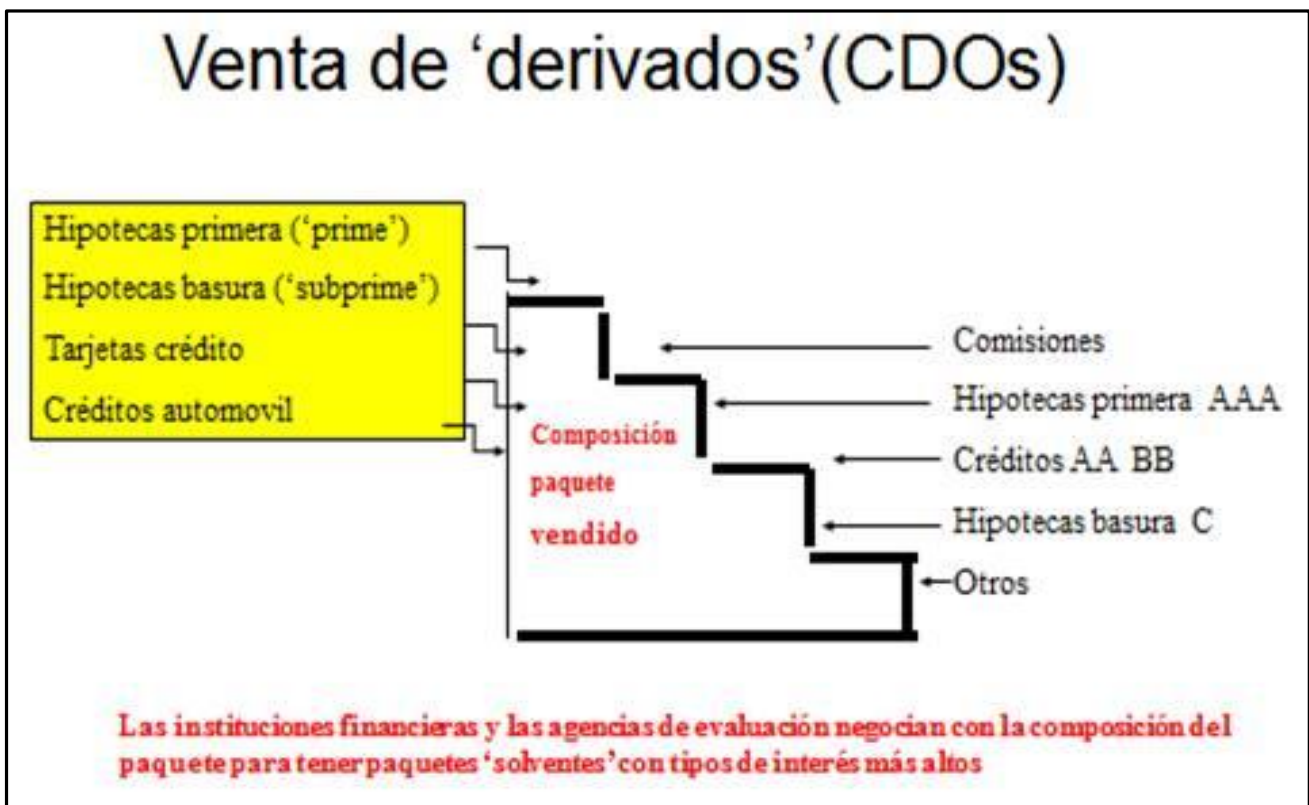
Desde la crisis de los años setenta hay una gran afluencia de dinero en los mercados financieros: la crisis de los setenta, el aumento del precio del petróleo de aquella década que proporcionó grandes fondos a los propietarios del mismo, la desregulación que facilita la circulación del dinero negro. Además, fueron entrando en el mercado de dinero otros entes (además de la Bolsa que ya existía y

⁵ Para un libro de divulgación y muy entretenido sobre esta materia véase el libro *Retirar la escalera. La estrategia del desarrollo en perspectiva histórica*. [Ha-Joon Chang](#). Libros de la Catarata

⁶ Tanto que en 1910 se publicó una obra magna sobre el tema de uno de los grandes economistas marxistas: *El capital financiero*, de Rudolf Hilferding.

las empresas de seguros) entre los cuales hay que destacar las empresas que aseguran las pensiones privadas – los planes de pensiones - que disponen de sumas enormes para invertir. En los noventa fueron las sucesivas crisis financieras - México en 1995, Sureste Asiático en 1997-98, Rusia en 1998, crisis del 2.000.com al comienzo del siglo XXI -, que forzaban a los entes financieros a buscar nuevos lugares de inversión. La abundancia de liquidez (dinero) en los setenta facilitó los créditos a los países empobrecidos que llevaron a la crisis de la deuda de los ochenta. Al mismo tiempo que la abundancia de capital en los años dos mil dio lugar a los millones de créditos inmobiliarios que se ofrecieron con grandes facilidades a personas y empresas de muy dudosa solvencia, especialmente en Estados Unidos. Esta política de créditos fue posible porque las entidades financieras habían diseñado la denominada ‘nueva ingeniería financiera’ que les permitía diluir el riesgo en que incurrían en otras muchas instituciones a través de la titulización y de sofisticadas operaciones de su ‘nueva ingeniería financiera’.

Titulización: Los entes financieros agrupaban los créditos que concedían en paquetes de créditos con distintos niveles de riesgo. Agrupaban unos pocos créditos solventes, con bajo riesgo, con muchos de distintos tipos de alto riesgo. Los paquetes se convertían en títulos especiales que las entidades de origen los vendían a otros bancos o entes financieros que querían invertir, pero no concedían este tipo de créditos. De esta forma el riesgo de los créditos de alto riesgo se ocultaba en el carácter de estos paquetes ‘titulizados’.



Elaboración propia

Los grandes capitales financieros son, por su propia naturaleza fáciles de trasladarse en el espacio y de cambiar de propietario, pues basta una orden emitida por sus propietarios o sus agentes para que las anotaciones contables que los representan cambien de un lugar y un propietario a otro con suma

facilidad. Los avances tecnológicos en comunicaciones permiten a los agentes financieros operar en tiempo real en todo el mundo, dando lugar a gigantescas operaciones financieras, de forma que estas se desarrollan mucho más que la producción real. Lo que hace que el volumen total de operaciones financieras que se realiza en un año multiplique por varias veces la producción total del mundo en ese mismo año. Las operaciones financieras, que teóricamente tenían como función proporcionar el dinero necesario para financiar los negocios reales, se amplían y generan una esfera financiera mucho mayor. En cierto modo, la esfera financiera se ‘autonomiza’ parcialmente de la esfera real; autonomía sólo parcial, de todos modos, ya que los beneficios financieros en última instancia provienen siempre del mundo real.

Los grandes agentes financieros internacionales, debido al peso cuantitativo de sus operaciones, pasan así a controlar la moneda de los diversos países, lo que les permite convertirse en los agentes que dominan la economía mundial, incluso por encima del poder de las grandes transnacionales productivas. Aunque algunos grandes conglomerados empresariales mantienen ambos aspectos, los productivos y los financieros, son los aspectos financieros los dominantes. Es decir, *la globalización tiene lugar bajo la hegemonía del capital financiero*.

La internacionalización productiva y la globalización

La expansión comercial, territorial y financiera junto con las tecnologías modernas permite a las transnacionales producir y hacer negocios en el mundo entero y aprovecharse de las riquezas de los diversos países. Las grandes empresas ya no reproducen filiales análogas a las matrices de la Triada en los diversos países, sino que combinan las operaciones productivas en empresas distintas. En ellas, a través de la externalización de las tareas y de la subcontratación, cada una produce una parte del proceso productivo hasta que se ensamblan los productos en otros países distintos. Además, por medio de la subcontratación, la privatización, la externalización ya no necesitan ser propietarias de las empresas sino simplemente realizar contratos mercantiles de muy variadas formas, llegando en ocasiones a no producir nada directamente, sino que les basta con controlar la marca del producto. La producción se ha internacionalizado completamente, de modo que muchos productos de uso cotidiano están producidos por la combinación de procesos en muchos países. Generando cadenas de valor globales. Lo que no obsta para que los Estados apoyen a aquellas empresas cuyas casas matrices se encuentran en los Estados respectivos, considerándolas como empresas propias⁷. Lo que permite a las grandes empresas adoptar las posibilidades de producción más adecuadas a sus beneficios (combinan las empresas en países con mano de obra con salarios mucho más bajos y condiciones laborales muy precarias, con materias primas más baratas, regulaciones medio ambientales y sociales mucho más laxas e impuestos considerablemente inferiores). La producción es ya global.

⁷ Lo que es cierto sólo a medias pues en la actualidad las grandes empresas están generalmente formadas por capitales conjuntos, sobre todo financieros, de distintos y muy variados países, de modo que es muy difícil señalar que el capital es de un determinado país.

La producción global requiere de un consumo igualmente global. La enorme capacidad de producción de estas empresas exige que tengan que producir para mercados de gran dimensión. Lo que lleva, junto con otros elementos importantes de dominio cultural, a la tendencia a homogeneizar el consumo en todo el mundo. Todos comemos hamburguesas, pizzas, ketchup, llevamos camisetas, sudaderas, calzados similares, festejamos el Halloween en vez de la castañada, oímos la misma música y visualizamos los mismos videos, e incluso se pasa a denominar algunos productos por el nombre de las empresas que los producen –‘nike’ en vez de zapatillas de deporte, ketchup en lugar de salsa de tomate -. Y todos tenemos que aprender inglés. Las formas de vida se parecen cada vez más en todo el mundo. Es la producción global para el consumo global, que irá absorbiendo sin piedad los hábitos y costumbres de los diversos pueblos.

La expansión territorial, comercial, financiera, productiva y del consumo son impulsadas y controladas por las empresas transnacionales, con el apoyo de los ámbitos políticos estatales e internacionales, potencian una política económica que refuerza la operación de los mercados sin obstáculos que imponga la intervención pública. Todo ello conjuntamente es lo que constituye la globalización. Si queremos una definición algo más formal podemos precisar: *la globalización es la expresión de las fuerzas del mercado, espacialmente a nivel mundial y profundizando en el dominio de la mercancía, operando bajo la égida de la política económica neoliberal*⁸. Implica que la sociedad olvide toda idea de orientar, dominar, controlar, dirigir las fuerzas y la actividad económica, y supone el gobierno de las empresas, hoy transnacionales, y que su beneficio alcance la prioridad absoluta. El mundo queda así conformado y dominado por unas pocas empresas transnacionales de nivel global que determinan en gran parte la evolución de la economía global y en torno a las cuales operarán un sinnúmero de empresas grandes, pero no tan potentes, medianas, pequeñas e incluso trabajadores individuales operando a través de formas nuevas. No es un fenómeno completo y terminado, sino que hay que contemplarlo como un largo proceso inacabado en el que el capital lucha por ampliar su dominio y en el que se encuentra con apoyos y complicidades y también con oposiciones y resistencias.

La globalización ha sido el gran tema económico desde los últimos años noventa. Desde entonces se percibe el mundo como un espacio donde las grandes empresas multinacionales, productivas y especialmente financieras operan sin trabas y parecía que este proceso continuaría sin límites. Y en gran parte está siendo así, pero, al mismo tiempo, aproximadamente desde 2014-15, están apareciendo algunas señales que podrían, solamente podrían pues no es un hecho todavía concluyente, interpretarse como un debilitamiento de las tendencias globalizadoras y el comienzo de una ‘desglobalización’. La economía mundial no crece satisfactoriamente para estos imponentes agentes y algunos parecen ensayar estrategias alternativas. Así, algunas grandes empresas estadounidenses que se habían deslocalizado a otros países han vuelto a repatriar sus operaciones a Estados Unidos, y lo mismo están haciendo algunas grandes empresas europeas. No es posible decir todavía si esta tendencia conducirá a un debilitamiento significativo de la globalización y cuáles serán

⁸ Tomado de *Globalización capitalista. Luchas y resistencias*. M. Suarez, editor. P.59

sus consecuencias⁹, pero es importante tener en cuenta que la dinámica económica dista mucho de presentar líneas permanentes y puede alterarse o cambiar radicalmente con gran rapidez.

Nos encontramos con otro aspecto estrechamente relacionado con la globalización que merece la pena comentar. Se trata de la regionalización. Cada vez se observa más en la economía mundial la tendencia a la regionalización. No en el interior de un Estado, sino una regionalización superestatal, es decir la formación de regiones principalmente económicas por diversos estados dando lugar a una región superestatal. La Unión Europea es el ejemplo más obvio, pero lo mismo sucede en otras partes del mundo como con el Tratado de Libre Comercio entre Canadá, Estados Unidos y México, o el Mercosur entre Argentina, Brasil, Uruguay y Paraguay, el ASEAN en Asia, el ECOWAS (Comunidad Económica de los Estados de África Occidental) y otros. Además de las iniciativas para forjar acuerdos económicos entre los principales países del mundo como el Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica, que quedó en suspenso por la retirada de Estados Unidos, o el gran proyecto de la Ruta de la Seda y otros que, aunque no se han materializado todavía no dejan de estar en la agenda de los grandes poderes económicos y los gobiernos de los principales estados.



<https://blog.realinstitutoelcano.org/nueva-ruta-de-la-seda-empresas-espanolas/>

Podría pensarse que este es un fenómeno contradictorio con el de la globalización, ya que, de alguna forma la regionalización supone establecer condiciones preferentes entre unos estados. ¿Cómo se puede entender el desarrollo simultaneo de ambas prácticas y, además, impulsado por las mismas grandes empresas e importantes estados?

⁹ Probablemente no son ajenas a esta tendencia las ideas proteccionistas que están surgiendo recientemente, en particular las expresadas por el presidente Trump y algunos partidos de extrema derecha en la UE

La explicación es que, ante el enorme aumento de la competencia entre los grandes negocios en el mundo, las grandes empresas van experimentando la necesidad de disponer de espacios económicos cada vez mayores que les aseguren que pueden invertir, comerciar en buenas condiciones y en los que tienen preferencia sobre los capitales y los productos de las empresas de otros bloques económicos y del resto del mundo. Asistimos así a un doble movimiento aparentemente contradictorio entre la globalización y la regionalización, pero que no es tal, sino que mediante la regionalización se aseguran *la preferencia del espacio regional* para las empresas y capitales de la región, lo que en definitiva *refuerza las posibilidades de las empresas de cada bloque para ser más eficientes en la economía global*. No son, por tanto, dinámicas contradictorias sino complementarias en la permanente búsqueda del beneficio por los grandes capitales globales.

PARAÍSOS FISCALES MÁS UTILIZADOS POR LAS EMPRESAS DEL IBEX-35



<https://www.elperiodico.com/es/economia/20170420/empresas-ibex-suman-969-filiales-en-paraisos-fiscales-5983016>

Otra de las grandes consecuencias de la globalización es la utilización que hacen las empresas transnacionales del entramado empresarial global, y sobre todo del financiero, para eludir sus obligaciones fiscales y ocultar operaciones opacas cuando no abiertamente ilegales, como los beneficios de la droga, de la venta ilegal de armas y otras operaciones similares. Se trata de los paraísos fiscales, que, como es sabido, consiste en países que acogen capitales extranjeros, a menudo camuflados como empresas, sin ninguna operación ni empleados en dichos países, sino simplemente domiciliadas en los mismos con el objetivo de ocultar sus beneficios. Desde hace algunos años se está produciendo un clamor contra dichas empresas. En consecuencia, las instituciones internacionales han facilitado un cambio en la consideración legal de las mismas, de forma que prácticamente han desaparecido casi todos los países que formalmente tenían la consideración de paraísos fiscales... pero la situación real ha cambiado muy poco.



Informe IntermonOxfam 42. El dinero que no ves

Los datos de la vergüenza

- En los últimos 15 años, la inversión mundial hacia los paraísos fiscales se ha multiplicado por 4, y desde 2008 creció un 45%, más del doble del crecimiento de la economía mundial en el mismo período.
- La inversión mundial hacia islas Caimán se ha multiplicado por 36 desde 2008 y la que recibió isla Mauricio por 189 desde 2001.
- En 2016, las islas Caimán recibieron 5 veces más inversión que China, que tiene un PIB 3.500 veces mayor, y a las islas Bermudas llegó 4,5 veces más inversión extranjera que al conjunto de Argentina, México y Brasil¹⁰.

Y respecto a España:

- La inversión española hacia paraísos fiscales se ha multiplicado por 4 en el último año (2017)
- 1 de cada 4 euros de inversión española va hacia un paraíso fiscal.
- La inversión española que se dirige hacia paraísos fiscales es un 27% superior a la que se destina a Latinoamérica.
- Más de la mitad (54%) de la inversión extranjera que entra en España proviene de un paraíso fiscal.
- Todas las empresas del IBEX 35 menos una (AENA) tienen filiales en paraísos fiscales

Obsérvese que entre los peores paraísos fiscales hay varios que son países fuertemente desarrollados. En Delaware (Estados Unidos) sólo en un edificio hay más empresas registradas que en todo Euskadi (238.000 frente a 160.000 en Euskadi) y sólo en la Calle Orange nº 1.209, de la pequeña ciudad de **Wilmington**, tienen su sede más de 285.000 empresas.

¹⁰ Tomado de Oxfam, Ibidem

La política económica de la globalización

La política económica es el intento de los Estados de jugar un papel en la vida económica de su territorio. Hay autores que debido a la globalización y al poder de las empresas consideran que los estados ya no tienen ningún poder frente a las transnacionales. Pero los Estados siguen siendo necesarios porque hay partes de la vida social que los capitales privados todavía no pueden controlar directamente –las leyes, la política económica, las reacciones de la población- y necesitan de los Estados para asegurarse que funcionan sin crear problemas; y también porque los Estados todavía sirven de gran correa de transmisión para transferir muchos fondos que paga toda la comunidad como impuestos a algunos negocios privados (sin descartar incluso la corrupción).

A pesar de todo su poder, los imponentes agentes económicos globales necesitan de los soportes de los poderes públicos, pero un apoyo adecuado a sus intereses. Pero los estados ya no se van a dedicar tanto a gestionar los países para potenciar el capital nacional, del que ya con la globalización queda poco autónomo, sino que van a convertirse en agentes del capital transnacional y global en cada estado particular, que a veces abarca, también, a los capitales más fuertes de cada país.

Además, los Estados no son las únicas instituciones públicas en liza. A medida que el capital se internacionaliza la capacidad del Estado, aunque todavía importante, es cada vez más limitada, y el capitalismo global ha diseñado instituciones públicas internacionales que puedan apoyar a los grandes capitales globales. La más importantes es el Fondo Monetario Internacional (FMI) encargado de ocuparse preferentemente de las cuestiones financieras, aunque cada vez se ocupa más de todos los aspectos de las economías estatales. El Banco de Internacional de Reconstrucción y fomento (BIRF) más conocido como Banco Mundial, y la Organización mundial de comercio (OMC) convertidas en mensajeros de las políticas de desarrollo que interesan al capital global. Así como la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE). Se establecieron ya al terminar la II Guerra Mundial nominalmente para que los distintos países tuvieran economías equilibradas y potenciar sus respectivos desarrollos, pero en realidad son instrumentos de control de las economías y de imposición de los grandes intereses económicos del mundo liderados por Estados Unidos. Especialmente desde los años ochenta se han convertido en instrumentos muy potentes para potenciar la globalización e imponer el neoliberalismo en el mundo entero, jugando cada vez un papel más importante.

Los grandes intereses económicos, con el concurso de economistas y otros científicos sociales muy prestigiosos, han sido capaces de resucitar y legitimar el liberalismo del siglo XIX convirtiéndolo en las políticas económicas neoliberales de la actualidad. Con la crisis de los setenta, los grandes focos del pensamiento conservador consiguieron que políticos como Thatcher y Reagan impulsaran el neoliberalismo, que fue adoptado con entusiasmo por las más importantes instituciones públicas internacionales (FMI, Banco Mundial, OCDE, OMC, etc), y la mayoría de los gobiernos de todo el mundo. En España lo instauraron la UCD (Unión de Centro Democrático) primero, pero sobre todo el PSOE después, desde los años 80 del siglo pasado. Y el PP está profundizando en esta estrategia con frenesí. No es que no haya otra alternativa - 'haberlas haylas'- lo que pasa es que esta se ajusta a los objetivos de los capitales.

La internacionalización del capital y los países empobrecidos

Hasta aquí se ha hecho referencia mayoritariamente a la evolución de las relaciones exteriores en conjunto y en los países centrales, pero es necesario detenerse, siquiera sea brevemente, en las consecuencias de estas en los países periféricos – aquellos cuyas economías dependen de los países centrales - y, en muchos casos empobrecidos¹¹.

Ya se ha anticipado que sus economías fueron conformadas por el colonialismo/imperialismo. Es bien sabido que tras el desembarco español en América latina las tierras recién conocidas proporcionaron muchos productos y especialmente fueron esquilmas de sus metales preciosos a favor de la corona castellano-aragonesa. Pero no fueron los únicos ni los primeros, pues en el siglo XV ya se había fundado la Compañía Neerlandesa de las Indias Orientales para comerciar con Asia, garantizando el Estado el monopolio del comercio en dicha zona geográfica. Continuando con las compañías británicas que ostentaban el monopolio del comercio como La *Compañía Británica* de las Indias Orientales —East India Company (EIC), que desde 1651 en adelante estableció el *comercio* a lo largo del litoral e interior de Bengala. En el Estado español con la creación de la Real Compañía Guipuzcoana de Caracas (1728) se inicia un nuevo sistema de comercio a la que le seguirían la Compañía de La Habana (1740) y la Real Compañía de Filipinas (1785) ente otras. En esta etapa se puede señalar que la palabra ‘comercio’ era un eufemismo para describir el expolio de los países afectados por el dominio de los colonizadores. Sin olvidar el terrible destrozo causado por la esclavitud que continuaría incluso hasta inicios del siglo XX.

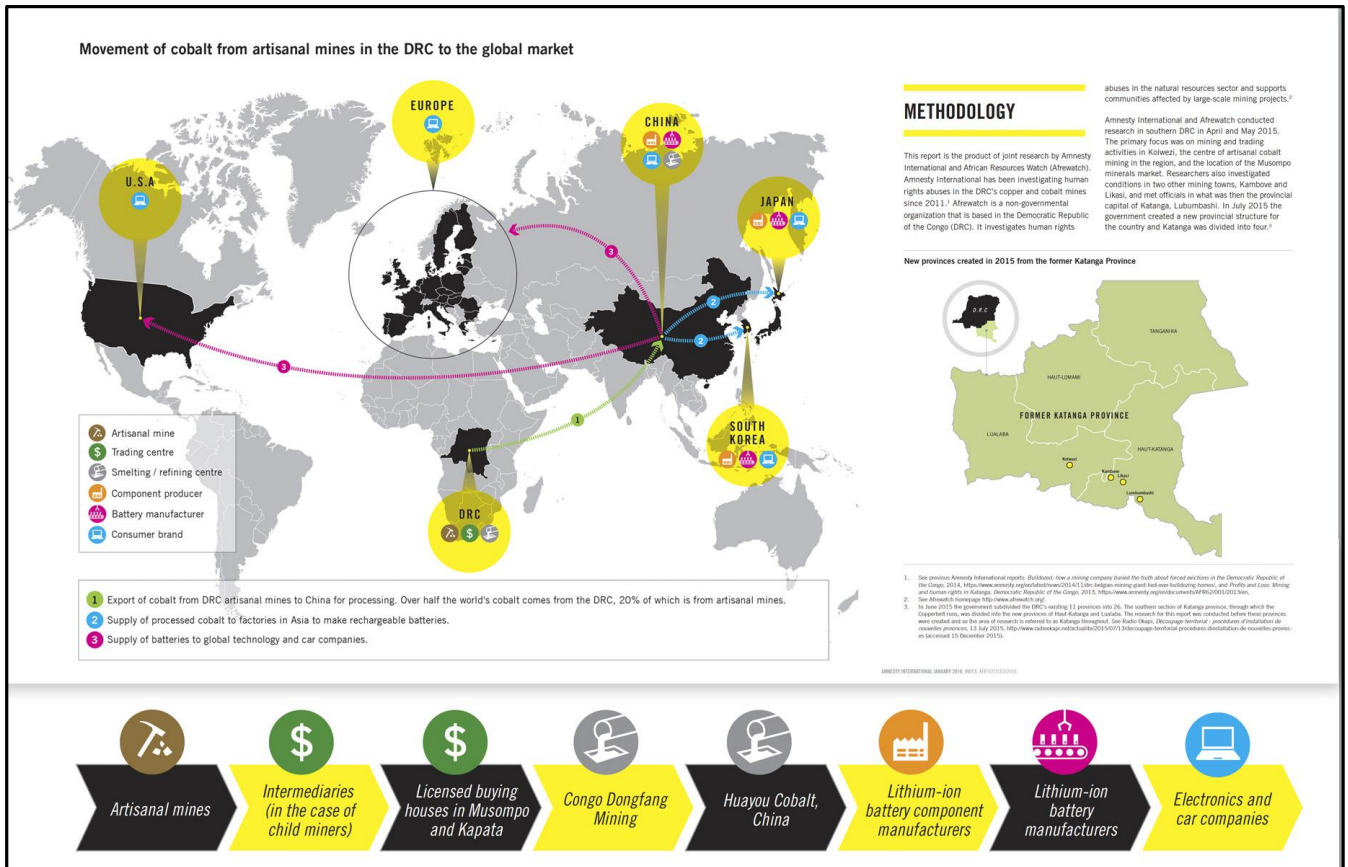
Con la industrialización se fue estableciendo una nueva etapa en la que los países más industrializados del continente europeo – Reino Unido, Francia, Holanda, Bélgica - organizaron su dominio imperialista para, a través de un comercio brutalmente desigual, estructurar la vida económica de sus colonias según los intereses de los países dominantes. Por un lado, dedicaron sus posibilidades de control de tierras y de compra de sus productos para inducir la producción de las materias que interesaban en las metrópolis, como el azúcar, el té, el café, el algodón, las especias, conduciendo así la agricultura de aquellos países hacia el monocultivo de estos productos y dejando de producir los alimentos para la población autóctona. Por otro lado, inundando estos países con productos baratos obtenidos con las nuevas industrias del centro o con prohibiciones legales, destrozaron la manufactura existente en dichos territorios, convirtiéndolos en territorios dedicados a la actividad agraria para el exterior y sin capacidad de un desarrollo industrial gradual según su propia evolución. En esta etapa los países imperialistas obtuvieron enormes riquezas que sirvieron para financiar una gran parte del desarrollo industrial de los países colonizadores. Es también entonces cuando se sientan las raíces de la pobreza estructural de estos territorios y su profunda y permanente dependencia de los países del centro. Desde entonces, estos países han tenido muchas mayores dificultades para poder aspirar a un desarrollo autóctono y, aunque haya desaparecido formalmente el imperialismo, muchos de los países periféricos, especialmente en África, algunos

¹¹ A estos países también se les ha denominado subdesarrollados, o en vías de desarrollo, pero nos parece más adecuada la denominación que utilizamos más arriba.

países de Asia y también en América Latina, continúan con una estructura económica y social deformada y una población sometida a la pobreza.

Durante los años sesenta del siglo XX algunos países del sureste asiático mediante la operación de sistemas de organización empresarial y social basados en una sobre explotación de abundante mano de obra barata y muy poco organizada, junto con inteligentes procesos de actuación de los estados y conglomerados empresariales muy hábiles en combinar la actuación del sector público e incorporar las nuevas tecnologías, comenzaron a producir mercancías industriales para su exportación a los países del centro, que no esperaban encontrarse con competidores desde la periferia. Primero fueron 'los cuatro tigres' - Hong Kong, Singapur, Taiwán y República de Corea del Sur- , denominados así por su rápido desarrollo económico, seguidos por otros tres países de más reciente industrialización: Malasia, Tailandia e Indonesia. Actualmente son países plenamente industrializados, siempre apoyados en una mano de obra dócil y barata, el apoyo público y laxas legislaciones fiscales y medioambientales. En América Latina también Brasil y en parte Chile han experimentado procesos de expansión productiva significativos.

El modelo de industrialización para la exportación basado en mano de obra barata ha sido seguido por otros muchos países que pretenden un rápido desarrollo. India y China se apoyaron en el mismo en las primeras etapas de su desarrollo reciente, si bien actualmente disponen e incluso crean por sí mismos tecnologías avanzadas y han desarrollado estructuras productivas y económicas de primera línea. Sobre todo, China se ha convertido en una de las grandes potencias mundiales, que compiten, incluso ventajosamente, con los países centrales tradicionales. A estos países que han experimentado nuevos procesos de desarrollo se les conoce como *países emergentes*. Con frecuencia a los más potentes entre ellos se les denomina BRICS – Brasil, Rusia, India, China y África del Sur -. Brasil está experimentando ahora difíciles problemas económicos y es sabido que el desarrollo de Rusia ha sido muy distinto, pero ninguno de los dos aspectos es óbice para que se les considere entre las potencias del futuro entre las que destaca China. Los tigres del sureste asiático continúan en una posición intermedia con Corea del Sur en posición aventajada. La estructura del desarrollo mundial y la competencia entre países ha variado enormemente. No obstante, no hay que considerar que son sólo empresas 'nacionales' de estos países, porque en muchos de ellos el capital extranjero domina muchas de las empresas más importantes, lo que significa que el desarrollo mundial no se puede analizar desligado de la perspectiva de una economía global.



<http://www.nickpursersdesign.com/work/amnesty-international-cobalt/>

Bastantes de estos países y algunos otros que pretenden seguir por la misma senda, se están apoyando fuertemente para su desarrollo en la exportación, pero no de productos industriales, de mercancías con alto valor añadido, sino de materias primas que produce su naturaleza. Se están especializando en exportar las materias primas de que disponen que, de nuevo, sean útiles a los países del centro. Es una política conocida actualmente como *extractivismo* que suministra muchas de las divisas que necesitan sus países, pero que, de nuevo, les lleva a concentrarse en actividades no industriales, reproduciendo, si bien con tecnologías más avanzadas y condiciones distintas, el modelo llamado primario exportador de las primeras etapas del colonialismo. El principal de estos productos es por supuesto el petróleo, pero también son importantes los metales, entre ellos algunos de reciente utilización como el coltán, utilizado para la fabricación de los móviles, y algunos productos agrarios como la soja, las frutas, flores, hortalizas. Así como los mariscos. Es decir, los países periféricos vuelven a dedicarse a producir las mercancías que requieren los países del centro. Está por ver si este sistema les permitirá convertirse en países prósperos, aunque parece bastante difícil que lo logren incrementando su dependencia del centro.

Quedan por mencionar todavía otro nivel de países que, a pesar del tiempo transcurrido y los nuevos medios tecnológicos que el mundo dispone, continúan empobrecidos, cuyas poblaciones viven en condiciones de gran pobreza y muchas veces miserables. Son los países de un *cuarto mundo*, que inmersos en la economía global, no han podido superar su pobreza. Muchos países de África, cuya pobreza sigue siendo la más grave del planeta – Níger, Etiopía, Malí, Burkina Faso, Burundi -, vastas extensiones de Asia - Afganistán, Nepal, Camboya y Myanmar -, algunos países de América latina - América Central (excepto Costa Rica), amplias áreas de Brasil y Colombia. Incluso en Europa, dado que la pobreza es una situación relativa, en comparación con otros, existen también niveles de pobreza vergonzosos, especialmente en la región de los Balcanes, donde Moldavia, Armenia, Ucrania, Georgia y Bosnia son los cinco países más pobres de Europa. A ellos hay que añadir todos los países que están sufriendo la terrible devastación de la guerra como Siria, Sudan, Libia, Yemen y otros. En todos estos países la población sufre todas las consecuencias de una pobreza endémica y viven en condiciones indignas de un mundo que derrocha riqueza en otras áreas.

Tampoco se puede olvidar que con frecuencia en el corazón de países ricos – Estados Unidos, el Occidente de Europa, Australia, Nueva Zelanda, los productores de petróleo del golfo pérsico - se hallan cantidades significativas de personas que viven en la más abyecta pobreza, sin posibilidades de poder alcanzar un desarrollo humano adecuado.

Es decir, que no hay que confundir la idea de la globalización que transmite imágenes de un único mundo global, con la situación de los distintos países. Lo que es global es la operación de los asuntos económicos en el mundo, la permanente expansión del capitalismo y sus valores y políticas, el control de la economía mundial que sigue estrictamente los criterios del capitalismo, los intentos de sus principales agentes, las gigantescas empresas transnacionales por expandir su dominio, sus criterios y sus formas de hacer con los resultados que este sistema produce en todo el mundo. La globalización supone, como siempre antes en el capitalismo, un desarrollo acentuadamente desigual, donde una pequeñísima parte de la población, que posee y dirige el mundo, es inmensamente rica, una relativamente pequeña parte de la población vive en condiciones decentes en bastante países, y una inmensa masa de personas malvive en condiciones indignas de este siglo – alrededor de 5.000 millones de personas -, principalmente en los países empobrecidos, pero también en el seno de las poblaciones ricas. Este es el resultado que el capitalismo proporciona a nuestra especie.